

A CUATRO DECADAS DEL COMIENZO DE UNA ETAPA. APUNTES MARGINALES PARA LA HISTORIA DE LA ANTROPOLOGIA ARGENTINA *

Alberto Rex González.

Aclarando el subtítulo, llamo marginales a estas notas porque su autor no pertenece ya, por soberano decreto oficial, a los investigadores que constituyen el centro activo de la investigación en nuestro país. No es otro el status que se otorga a quien pasa a revistar en calidad de jubilado compulsivamente, quedando fuera de la Institución que lo albergó por 36 años, confiriéndole la confianza de su condición de investigador. Todos sabemos que el rol de un jubilado no es el de seguir trabajando y menos el de participar de un foro como éste, donde se discuten arduas problemáticas de difícil alcance a mentes jubiladas, ya que el jubilado debe -por las limitaciones que se supone adquiere- pasar a arrojarles migajas a las palomitas de una plaza pública cualquiera, o mirar televisión en su casa. Siempre y cuando aún le queden algunas migajas o conserve todavía su televisor. Como rechazo tozudamente el obligatorio status en que me colocan con total arbitrariedad y con un criterio sólidamente burocrático -si es que no hay otras razones que nunca conoceremos, pero que mentes alertadas sospechan- trataremos de ver si podemos contribuir a este Congreso con algunas reflexiones según sintetiza el título, sean marginales o no.

- 1 -

El proceso evolutivo de la historia cultural y, por ende, de la ciencia, es esencialmente acumulativo. Lo recreado es la suma de lo emergente y lo ya existente. Parecería entonces que, frente a lo nuevo, poca importancia tienen conclusiones emanadas de hechos pasados como base de las formulaciones futuras. Pero aún suponiendo que estas premisas sean correctas, la historia nos sirve para situar los límites de una disciplina objetivando nuestro quehacer y fijando nuestro propio momento en relación con las situaciones anteriores. Aunque estas reflexiones se refieren específicamente a la historia de la arqueología argentina, creemos que tienen vigencia en esta reunión por la pertenencia de la arqueología al quehacer antropológico como una de sus ramas y, además, porque hace cuatro décadas la arqueología era la disciplina predominante dentro de nuestras ciencias del hombre.

* Trabajo presentado en el 3º Congreso Argentino de Antropología Social, Rosario, julio de 1990.

Si queremos buscar hechos que jalonen el tiempo no hay duda de que la década de 1950 marcó una etapa dentro de nuestras disciplinas. Con los cambios habidos en la época de post-guerra, hacia mediados de la década de 1940 adviene el desarrollo y acceso del peronismo al poder.

Cambio drástico de la historia política argentina, y por supuesto de nuestras disciplinas, que fueron afectadas por dos hechos fundamentales. Por un lado, tuvo lugar la cesantía y eliminación mayoritaria de los antropólogos de la vieja guardia -Márquez Miranda, Aparicio, Canals Frau, Salas, Frengüelli, Carlos Vega, etc.-: Palavecino fue cesanteado en la Universidad de Tucumán, pero logró de inmediato acceder a una cátedra en la Universidad de La Plata, donde Vignati continuaba con su cargo; lo mismo ocurrió con Serrano en Córdoba, e Imbelloni en la Universidad de Buenos Aires. Por otro, se produjo, poco tiempo después, el arribo de los profesores e investigadores que de una manera u otra estuvieron ligados -en mayor o menor grado- con el nazifascismo. Hecho que no está demasiado desvinculado de la llegada de los submarinos alemanes que buscaron refugio en estas costas.

Entre estos profesores, que reemplazaron en sus cargos a los argentinos cesanteados, estaban Miguel de Ferdinandy, quien se instaló al frente del Instituto de Antropología de la Universidad de Cuyo, y Branimiro Males, que asumió en el Instituto de la Universidad de Tucumán. En la misma época Menghin se incorporó al Museo Etnográfico que dirigía José Imbelloni. En forma independiente se sumó el joven Marcelo Bórmida, discípulo de Sergi. Habría que agregar, por coincidencia fortuita, la terminación de su carrera en los Estados Unidos de quienes fueron los primeros egresados argentinos en escuelas de antropología de ese país. Una de ellos fue Esther Hermitte, especializada en antropología social en la Universidad de Chicago; el segundo fue quien estas líneas escribe, egresado -con sus exámenes finales pero no con su tesis- de la Universidad de Columbia (N.Y.) y especializado en arqueología.

La cesantía casi masiva de los antropólogos se debió a que la mayoría había firmado un manifiesto democrático (o se expresaron en contra de la incipiente tendencia política, convertida pronto en gobierno). El cambio fue drástico al desaparecer la plana mayor de los investigadores existentes y ser reemplazados por un grupo cuya ideología política y sus enfoques científicos acordados eran perfectamente definidos. Los eliminados, todos argentinos o ciudadanizados -como el caso de Aparicio o Canals Frau- terminaron abruptamente su labor y ya nada volverían a producir en el campo de la investigación. La gran mayoría había cumplido ya provechosas tareas y estaba en una etapa de plena madurez. En cambio, otras eran figuras jóvenes y harto promisorias, como fue el caso de M.A. Salas.

La teoría científica de los antropólogos eliminados de sus cargos resulta muy difícil de definir con claridad. Por lo contrario, la de los recién llegados poseía una línea teórica muy clara: la misma que había liderado Imbelloni por años y a la que nadie, estuviera o no de acuerdo, había osado oponerse; y esto era parte de una larga historia.

Al desaparecer el viejo evolucionismo de fervor ameghinista (Outes, Ambrosetti, etc.), se produjo un indudable vacío teórico. El grupo de investigadores a veces autocalificados como liberales, no se opuso, en la práctica, a la Escuela de Viena, liderada por Imbelloni, quien desde finales de los años 20 se hallaba en el país y cuyo carisma, saber y combatividad nadie se atrevía a discutir. El arribo de Menghin, cuya amistad con Imbelloni databa de mucho antes, no hizo más que afianzar una escuela que no sólo

languidecía, sino cuya defunción en Europa era definitiva y que en América del Norte nunca llegó a difundirse¹. No insistiremos en detalles, pues ya hemos analizado este tema en otro artículo². Aquí me voy a referir a otros problemas diferentes que, si bien requieren algunas reflexiones propias, debieron ser incluidos en ese artículo o expuestos en reuniones anteriores, pero que por consideraciones de extensión o por otras razones no lo fueron.

- 3 -

¿Cuáles eran, dentro del panorama general de la enseñanza y la investigación, las perspectivas que se abrían al reducidísimo número de jóvenes que, hacia los años 50, se preparaban para, o deseaban ejercer sus primeras armas en la investigación? Sólo se abrían, aparentemente, las perspectivas de dos caminos posibles, según veremos. Uno de ellos era el de la formación oficial dominada totalmente por la Escuela de Viena y centrada alrededor de las figuras de Imbelloni y Menghin. Por otro, los pocos profesores de la vieja guardia, como Vignati, Serrano y Palavecino, concentraban su actividad en trabajos de campaña o etnohistoria. Además estaban escasamente familiarizados con la teoría antropológica de la época, con excepción quizás de Palavecino. Las posibilidades de conocimiento de otros campos o teorías, o simples enfoques distintos, sólo podían vislumbrarse a través de las escasas conferencias que brindaron en su rápido paso por nuestro país Julian Steward, mientras redactaba el *Handbook*, o Wendell Bennett mientras escribía su libro sobre arqueología del noroeste argentino³. Mucho más tarde llegó Schaedel, quien entonces se hallaba en Chile, donde su presencia y enseñanzas fueron decisivas para el desarrollo moderno de la arqueología en ese país.

La situación en nuestras disciplinas, y especialmente en la arqueología, entre mediados y fines de la década de 1950, fue expuesta -de manera un tanto reduccionista- en dos trabajos del profesor C.R. Lafón⁴, y en un artículo del suscripto⁵. Los trabajos de Lafón fijan con toda claridad sus puntos de vista teóricos y metodológicos y las prácticas de nuestras disciplinas con sus implicancias ideológicas.

¹ Marvin Harris, *THE RISE OF ANTHROPOLOGICAL THEORY. A HISTORY OF THEORIES OF CULTURE*, New York, Thomas Y. Crowell Co., 1968; Clyde Kluckhohn, "Some reflections on the method and theory of the Kulturkreise Lehre", *AMERICAN ANTHROPOLOGIST* 38 (Menasha, Wisconsin 1936), pp. 157-196; idem, "Forewords", en Wilhelm Schmidt, *THE CULTURAL HISTORICAL METHOD IN ETHNOLOGY*, New York, Fortunys, 1939, pp. V-VIII.

² Alberto Rex González, "Cincuenta años de arqueología del Noroeste argentino (1930-1980): apuntes de un casi testigo y algo de protagonista", *AMERICAN ANTIQUITY* 50: 3 (Salt Lake City 1985), pp. 505-517.

³ Julian Steward (ed.), *HANDBOOK OF SOUTH AMERICAN INDIANS*, Washington, Smithsonian Institution/Bureau of American Ethnology, 1946-1950, Bulletin 143 (6 vols.); Wendell Bennett, E. F. Bleiler and F. H. Sommer, *NORTHWEST ARGENTINE ARCHAEOLOGY*, New Haven, Yale University Press, 1948.

⁴ Ciro R. Lafón, "De la cronología y origen de las culturas del Noroeste Argentino", *REVISTA DEL MUSEO DE LA PLATA, N.S., Sección Antropología*, V (La Plata 1958), pp. 1-27; idem, "Reflexiones sobre la arqueología argentina", *ANALES DE ARQUEOLOGIA Y ETNOLOGIA XIV-XV* (Mendoza 1960) pp. 20-33.

⁵ Alberto Rex González, "Observaciones y comentarios al trabajo de C.R. Lafón: De la cronología y origen de las culturas del Noroeste Argentino", *REVISTA DEL INSTITUTO DE ANTROPOLOGIA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL I* (Rosario 1959), pp. 315 y ss.

Antes de seguir adelante desearía dejar bien establecido que nuestras reflexiones sólo tratan de contribuir, con el testimonio personal, a la historia de una época de la que fuimos "un poco testigos" y "algo de protagonistas"⁶. Nada más lejos de mi propósito que el querer reavivar polémicas o reivindicar posiciones, lo que carece ya de todo sentido hoy, lejos de las pasiones juveniles, doblando el cabo de las tormentas, avistando sólo el ancho horizonte de un tiempo infinito: la eternidad que serena, trayendo la calma, pero a la que la segunda ley de la termodinámica no permite disfrutar con todo el gozo del que desearíamos. Por otro lado, las polémicas de aquella época parecen haber atenuado sus notas y resaltan ahora las paradójicas circunstancias, tal como lo señalaba Stuart Mill para la política, en que las verdades de hoy pueden ser errores del futuro y viceversa, en este juego interminable de la dialéctica imprevisible de los procesos estocásticos.

El primer trabajo de Lafón⁷ sirvió tanto para historiar los diferentes enfoques de la arqueología de su época como para realizar una revisión crítica de los mismos. Rastreado los trabajos de Ambrosetti, llega a los últimos publicados por entonces. Esta puesta al día suponía "...una serie de reflexiones acerca de los planteos metodológicos que nos sugieren los distintos enfoques..." Con toda razón, el autor proclamaba la "...tremenda responsabilidad de la actual generación de investigadores [que] debe ser la fundamentación metodológica de nuestras disciplinas, vale decir una renovación y puesta al día totales, en pos de una superación que es imprescindible alcanzar"⁸. Aunque el autor insistió repetidas veces, no quedó nunca claro en qué consistía esta metodología⁹. Antes bien, parece que se confunden a lo largo de toda la exposición técnica y metodología.

No hay duda que muchos de los temas puntuales del trabajo mencionado coincidían plenamente con nuestros propios puntos de vista, sobre todo en lo concerniente a mejorar la técnica de labor en el terreno. Las discrepancias básicas se referían a la Escuela de Viena, con cuyos postulados disentíamos -entonces y ahora- fundamentalmente. Aparte de esta diferencia básica nosotros discrepamos en gran cantidad de puntos concretos y observamos falencias más o menos claras en el trabajo de Lafón, los que quedaron expresados en la réplica con que respondimos a sus comentarios¹⁰.

⁶ Alberto Rex González, "Cincuenta años...", cit.

⁷ "De la cronología y origen...", cit.

⁸ Ibid., p. 23.

⁹ Dada la posición teórica del autor, no hay dudas de que esta metodología debió seguir los postulados de la escuela Histórico-Cultural de Schmidt-Menghin. Para eso era fundamental establecer antes que nada cuáles eran los Círculos de Cultura de Sudamérica para después realizar la consiguiente tarea de relacionar esos "círculos" con otros y brindar claras líneas de orígenes y relaciones. No creemos que esto se alcanzara nunca, ni en los intentos de Schmidt para todo el continente (Wilhelm Schmidt, "Etnología Sud Americana. Círculos culturales y estratos culturales en América del Sud", BRASILIANA 128, Río de Janeiro, s/f), ni de Bórnida en Etnografía ("Los Gê. Panorama etnológico", REVISTA DEL INSTITUTO DE ANTROPOLOGIA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE CORDOBA II, Córdoba 1961-1964, pp. 135-176), o Menghin en Arqueología americana ("Industrias de morfología protolítica en Sudamérica", ANALES DE LA UNIVERSIDAD DEL NORTE 2, Antofagasta 1963, pp. 69-77).

¹⁰ Alberto Rex González, "Observaciones y comentarios...", cit.

Sin embargo, la verdadera posición teórica y la crítica puntual a nuestros trabajos, junto con la indicación del correcto camino que debían tomar las jóvenes generaciones ante la disyuntiva presentada, se expone en un segundo trabajo de Lafón¹¹. Allí se define el año 1948 como el comienzo de una nueva etapa de nuestra arqueología y la iniciación de un nuevo "presente" en la flecha del tiempo de la Arqueología argentina. En ese año ocurrieron, en efecto, una serie de hechos de indudable trascendencia y que el autor trata de definir como las "líneas de fuerza" que regirían el desarrollo de esta disciplina, la que se encontraba -según postula- en un indudable momento de "crisis" y espera que su crítica traiga el "esclarecimiento necesario" en el oscuro panorama¹².

Se elige 1948 pues fue el año en que aparecieron trabajos de Salas y Difricri y el de Bennet sobre el Noroeste, al que pese a "...sus defectos y limitaciones"¹³ coloca como un hito importante. Pero no hay dudas de que, para el autor del trabajo citado, el hecho verdaderamente trascendente fue la incorporación en ese año de Menghin a nuestro medio, cuya "...calidad de óptimo representante de la escuela Histórico-Cultural sirve de base para una fuerte corriente formativa destinada a tener gran repercusión." Todas estas condiciones "...marcan sin duda, una *nueva era*, aunque la falta de una larga perspectiva de tiempo conspira contra su exacta valoración."¹⁴.

Cuál va a ser la posición del autor mencionado queda a las claras expuesta en su juicio sobre Menghin y sus reparos a la obra de Bennett. Otras omisiones de menor cuantía, como la coincidencia de que ese mismo año regresan al país los primeros dos graduados en Antropología en universidades del exterior, no alteran para nada el planteamiento básico de lo que se desea exponer. Ni sobre la crisis y ruptura que pronto habrían de comenzar. Crisis que aún proyecta su sombra sobre sectores de la Antropología argentina.

En los párrafos que siguen en el artículo comentado, se reseñan los trabajos recientes en aquella época, tales como los de M. Miranda (1953); von Havenchild (1948-1951); Reichlen (1940); Serrano (1950, 1954); Canals Frau (1956); González (1952, 1954, 1955, 1956); Menghin (1950, 1955-1956, 1957) (Ver referencias en la obra citada).

Planteado el problema de la crisis y la necesidad de renovación en los campos de la teoría, el método y la técnica, aquella comienza a definirse claramente en la disyuntiva que se presenta a la joven generación. Disyuntiva entre dos tendencias contrapuestas e irreconciliables. Juego de oposiciones entre dos corrientes de orientación filosófica, científica y metodológica muy distintas. Estas dos tendencias eran:

- 1 - La escuela norteamericana que "...actuó algunas veces en forma directa" y otras en forma indirecta. Sus representantes habían sido Bennett, a través de su libro sobre el Noroeste y el autor de estas líneas, a través de sus trabajos ya citados, de su cátedra universitaria y sus enseñanzas sobre el terreno. También incluye, quizás como simpatizantes, a "...algunos hombres de los viejos tiempos...", como Serrano por la forma como había recibido la obra de Bennett¹⁵.

¹¹ Ciro R. Lafón, "Reflexiones...", cit.

¹² Ibid., p. 19.

¹³ Ibid. p. 20.

¹⁴ Ibid., p. 20, subrayado nuestro (ARG).

¹⁵ Ciro R. Lafón, "Reflexiones...", cit., p. 28 y ss.

- 2 - La segunda "...gran corriente renovadora se gesta y desarrolla por obra directa y personal de Menghin, dentro de cuya simpática personalidad se escudan cien años de (*estudios?*) prehistoria europea y toda una escuela que lo respalda. El fruto no se ha hecho esperar, pues ha devuelto el prestigio a la prehistoria argentina, tan venida a menos después de Ameghino". Agrega luego que el camino estaba ya pavimentado por Imbelloni, expositor local de Graebner y los Círculos Culturales¹⁶.

Ambas escuelas coinciden en la necesidad del desarrollo técnico pero difieren "...en la elaboración subsiguiente, médula del conocimiento arqueológico integral"¹⁷. En este punto, la formación filosófica, histórica y humanista, sobre la que luego se repite insistentemente, es esencial.

Ha sido necesario definir claramente este planteo "...para poder elegir la senda con claridad..."¹⁸. A esto se agrega una reflexión sorprendente para una disciplina en plena crisis: "Esta lucha significa el enfrentamiento en la arqueología argentina de las concepciones de la arqueología del Viejo Mundo con la concepción de la arqueología estadounidense. De esta confrontación ha de surgir *sin duda un fortalecimiento para la escuela antropológica argentina de rancia estirpe, no desmentida jamás*"¹⁹. Por supuesto que esta superioridad se impondría mediante la influencia de una escuela extranjera ya casi desaparecida y por un pequeñísimo núcleo de talentosos investigadores -los que podrían contarse con los dedos de una mano y sobran dedos- carentes de medios materiales para el trabajo de campo, imponiéndose a casi dos millares de investigadores formados que contaban con infinitos recursos y quienes habían, además, modificado los viejos esquemas de la prehistoria universal.

La discrepancia planteada hasta aquí radica no sólo en la diferencia de los fines últimos de la disciplina, sino también en otros factores como el haber sido introducidos "...en el campo de nuestra ciencia, a la que han llegado en aluvión y contemporáneamente una serie de innovaciones procedentes de otros campos del conocimiento, con harto empuje, que amenazan la solidez de sus fundamentos..."²⁰. Aquí no queda claro cuáles son las innovaciones de otros campos del conocimiento; en cambio se insiste una vez más en los planteos generales sobre el carácter histórico de la arqueología y su pertenencia al campo de la cultura y, por lo tanto, a una "ciencia del espíritu"²¹.

¹⁶ Idem.

¹⁷ Idem.

¹⁸ Ibid., p. 28.

¹⁹ Ibid., p. 29. Hemos tratado de pasar por alto este párrafo, para cuyo comentario real se necesitaría mucho más espacio. Pero pensamos que el mismo se inscribe en una realidad de la que es necesario tomar plena conciencia cada vez que se presenta, sea en la vida diaria, sea en un artículo científico como en este caso. Este triunfalismo aparece aquí en el modesto e inocuo marco de la arqueología. Es el mismo que prolifera en cada competencia deportiva; pero lo que es mucho más grave, es el que reaparece en la tragedia de Malvinas, con su apoteosis de Plaza de Mayo. Es el mismo que sustenta el encono de distintos grupos entre sí, sean partidarios políticos o internas dentro de un partido o fracciones militares encontradas, o en fin, el de todos contra todos. Por triste ironía del destino, y con toda injusticia, se trata de la misma modalidad que llevó a la eliminación del Dr. Lafón de su cátedra y cargos y a la pérdida de su carrera. Ese mismo triunfalismo y el núcleo de ideas y accionar que lo sustentan, creemos se enraizan hondamente en nuestra actual decadencia general.

²⁰ Idem.

²¹ Idem.

Resulta finalmente que la dicotomía planteada, la dualidad teórica, se reduce en realidad a un viejo problema filosófico y científico entre espíritu y materia, lo ideal versus lo real, "historia" frente a "ciencia", etc. Se insiste luego, como se ha hecho a lo largo de todo el artículo, en el carácter secundario de la técnica y el método frente a los grandes planteos filosóficos y metodológicos. No hay duda de que existe en el artículo reseñado una permanente confusión entre la técnica y el método, según ya dijimos. En cuanto a la técnica se omite la introducción, de enorme valor para la arqueología, del C₁₄ como procedimiento de datación que revolucionó la disciplina y que fue introducido desde los Estados Unidos en aquella época. Esta omisión es tanto más notable cuando una de las preocupaciones de Lafón se refiere específicamente a la cronología. En cambio, se expresa como un *leit-motiv* permanente la carencia de "...una formación filosófica básica imprescindible, la falta de perspectiva histórica que facilite las grandes síntesis y, finalmente, la ausencia de un espíritu humanista que dé calor de vida a una reconstrucción estructurada sobre aquellos valores históricos y filosóficos."²² Los conceptos peyorativos que se vierten sobre quienes al parecer carecerían de estas cualidades y preparación, deben ser entendidos y excusados en su contexto de época, por el calor juvenil de su momento. Finalmente se preconiza, siempre en el mismo artículo, la formación de arqueólogos de sólida orientación científico-filosófica en la Facultad de Filosofía y Letras o de Humanidades, ya que mientras "...el cuerpo de los arqueólogos está formado por gente que ha llegado a nuestras ciencias, desde otros campos del conocimiento con métodos, procedimientos y formación a-históricos y a-filosóficos, no saldremos del paso..."²³. Termina con una cita de Menghin, al igual que el trabajo anterior terminaba con una del P. Schmidt²⁴.

Resumiendo la problemática general del artículo citado, tendríamos los siguientes puntos básicos:

- 1 - La arqueología argentina se encontraba en crisis a partir de 1948.
- 2 - Esta crisis se origina en diversas circunstancias entre las que se cuentan:
 - 2.1 - Eliminación oficial masiva de toda una generación de profesores e investigadores (1946).
 - 2.2 - La incorporación de un núcleo de profesores e investigadores extranjeros, todos ellos vinculados al vencido sistema político nazi-fascista.
 - 2.3 - Llegada al país de los primeros egresados en Departamentos de Antropología de universidades norteamericanas.
 - 2.4 - Incorporación de nuevas técnicas que ya estaban desarrolladas en esa época en otros lugares de América (estratigrafía entre otras).
- 3 - La incorporación de Menghin a la arqueología argentina y el fortalecimiento de la Escuela Histórico-Cultural, resulta un hecho decisivo en esta disciplina.
- 4 - La Escuela Histórico-Cultural posee todos los atributos favorables para la mayor eficiencia de una arqueología nacional: tiene importantes antecedentes, una sólida

²² Idem, p. 32.

²³ Idem, p. 33.

²⁴ Ciro R. Lafón, "De las cronologías...", cit., p. 24.

base metodológica, una monolítica filosofía, una visión histórica y una capacidad de síntesis indiscutible.

- 5 - La oposición a la anterior es la escuela emanada o influida por los arqueólogos yankees. Esta se caracteriza por el gran énfasis puesto en el trabajo en el terreno como práctica corriente y prospectiva frente a una pésima o inexistente técnica y falta de trabajo analítico. En lo general se le niega formación filosófica, histórica, metodológica y capacidad de síntesis.
- 6 - El campo donde se enfrentarán ecuménica e irremediabilmente ambas tendencias ha de ser la República Argentina.
- 7 - Hay un predio de interés común en que las dos tendencias coincidirían, y este es el de la técnica. Pero mientras la escuela childeana (término no usado en los trabajos, pero que podría corresponder) propone la investigación en el terreno y el mejoramiento técnico como programa imprescindible e inmediato, la escuela menghiana propone la síntesis, las bases filosóficas y metodológicas como de aplicación fundamental y urgente.
- 8 - La disyuntiva sobre el camino a seguir por los jóvenes aspirantes a investigadores de nuestra arqueología es clara y su formación está en la Facultad de Humanidades o la de Filosofía y Letras.

- 5 -

Quizá nos hemos extendido demasiado en la consideración del artículo precedente. De cualquier manera queremos repetir un concepto expresado al comienzo. No es nuestro propósito realizar una crítica minuciosa de esos trabajos que sería desleal e inoficiosa a casi más de tres décadas de aparecidos. Se trata sí de esbozar el panorama más claro posible de un momento de nuestras disciplinas, definiendo una época según sus parámetros sobresalientes. De esta manera no sólo podremos compararla y valorarla en relación a situaciones actuales sino también seguir, a través del hilo de los acontecimientos, el proceso evolutivo de escuelas, grupos, hombres, ideas y técnicas; es decir, averiguar de qué manera aquellos hechos y situaciones sirven al devenir de nuestra disciplina. Este tipo de análisis y comparaciones presuponen una tarea harto difícil, pero la única que justificaría estas líneas.

La crisis que se observaba en nuestras ciencias hacia los años 50, y tal como se la planteaba entonces, hacía tanto a una cuestión de ideas y tendencias como al orden institucional. Creemos que ya en esa época ambos términos -lo institucional y lo teórico-ideológico- estaban estrechamente unidos y lo están aún hoy con tanta o más fuerza que antes. Por otro lado, la opción planteada era sólo local, inexistente para el resto del mundo de la arqueología científica y esto lo veremos más adelante.

La crisis general dentro de las Ciencias Humanas, existe en todo el mundo, pero claro está que aún incidiendo sobre nuestro quehacer local, tiene conformaciones "sui generis" que trataremos de analizar en puntos separados, pero indicando la mayor complejidad actual de las variables intervinientes en materia de teoría. Por fortuna, en lo que hace a la actual crisis y polémica dentro de nuestro país, el ardor de los términos encontrados parece haber disminuido en la actualidad los decibeles de acritud de otra época, aunque sigue subsistiendo, hoy como ayer, la dificultad para acceder o defender

los "espacios ecológicos" individuales o de grupo. Trataremos de analizar separadamente algunos puntos de similitud y diferencia con el pasado, tratando de extraer algunas conclusiones.

- 6 -

La oposición entre la escuela del Kulturkreise, y cualquier otra corriente del pensamiento antropológico, y la consiguiente opción para los jóvenes -y pese a lo apuntado antes- sólo podía darse en la República Argentina. Esta oposición, considerada aquí como una nueva inyección vital de fluido teórico no podía darse en el resto del mundo. Tal como ocurrió con otros rasgos de nuestra cultura, llámese impresionismo de Fader, cubismo de Petorutti, corporativismo de Onganía, los modelos culturales del Viejo Mundo que pretendemos copiar o imitar, nos llegan siempre deformados y demasiado tarde. Pero siempre, y por desgracia, para reemplazar la falta creativa de modelos propios o suplantar pobres modelos locales.

Llegamos así a otro punto de la disyuntiva que se planteaba en la crisis de nuestras disciplinas hacia la década de los 50. Uno de los puntos que se repiten sin cesar, a la par de la escuela cuestionada del historicismo y sus representantes, es la falta de toda idea filosófica, por carecer de una formación específica. En la exposición que comentamos, aparece la cuestión una y otra vez, en el sentido de la existencia de una posición a-filosófica, según hemos transcritto en el párrafo pertinente. El juicio rotundo parecería no dejar lugar a dudas a este respecto. Sin embargo, cabría preguntarse, ante este planteo, si su validez o invalidez aún subsiste: ¿Carecían por completo las ideas de Childe y sus seguidores de todo contenido filosófico y no daban lugar a un método consiguiente? Quien conozca elementalmente la trayectoria ideológica y la formación científica de Childe sabe de sobra cuál es la respuesta.

Así llegamos a la conclusión de que lo que se critica no es la falta de una filosofía, que generosamente el crítico se asigna a sí mismo y a su formación y niega a los contrincantes, sino el no tener o difundir la *única* filosofía que parecería valedera, la sustentada por el historicismo neokantiano y teológico del Kulturkreise. Todo lo demás era a-filosófico o carente de valor. Al recalcar su carácter teológico, señalamos su signo fundamentalista y aquí llegamos por otra vía a otra importante conclusión, que no figura ni se explicita en los escritos de esa época: la declamada posición anti-yankee no lo es por la posición anti-imperialista sustentada por una gran mayoría de los antropólogos latinoamericanos.

Nadie pondría en duda que las ideas de Boas y sus discípulos llenaban entonces por completo el panorama de la antropología norteamericana. Boas, de origen alemán, se había formado en aquel país europeo, emigrando luego a los Estados Unidos. El pensamiento historicista de los filósofos alemanes neokantianos no le era desconocido, con sus ideas en las que predominaba netamente la oposición entre "ciencias del espíritu" y "ciencias de la naturaleza"; este fue uno de los puntos que fundamentó Boas y se prolongó en alguno de sus discípulos. Lo "superorgánico" de Kroeber estaba dentro de esta línea, y lo volvemos a encontrar en Benedict, discípula predilecta del maestro, quien desarrolló -al igual que Spengler- su concepto de "espíritu de la cultura" en su conocida dicotomía entre lo "fáustico" y lo "apolíneo"²⁵. En cuanto a sus orígenes, este his-

²⁵ Ruth Benedict, PATTERNS OF CULTURE, New York, Houghton Mifflin, 1934.

toricismo idealista y antievolucionista no era fundamentalmente distinto al de la escuela del Kulturkreise ²⁶.

Es muy posible que quienes crearon la meticulosa técnica de campaña, usada hoy en toda América y que comenzó en el sudoeste de los Estados Unidos no se interesaran demasiado en los problemas teóricos de la antropología, no trascendiendo más allá de cuestionamientos funcionales cuyas respuestas tenían en la mano con los grupos aún vivientes de los indios Pueblos, asentados en los mismos lugares por centurias.

El carácter historicista del culturalismo boasiano no se reflejó en el quehacer arqueológico. En este campo, el evolucionismo parecía predominar, afianzándose de manera decisiva con la incorporación y difusión de las ideas de Gordon Childe entre los arqueólogos norteamericanos, tal como quedó expresado en muchas obras específicas de entonces ²⁷, y en trabajos de síntesis de toda América, como los debidos a Armillas, Strong, Evans, Steward, etc. En otro lugar nos hemos referido a los mismos, por lo que creemos inoficioso volver sobre el tema ²⁸.

Esta influencia de Childe se expresó tanto en los trabajos de síntesis como en los de teoría general. El primer trabajo de síntesis de arqueología americana, de Willey y Phillips, es de raíz evolucionista, enfoque que cambia sustancialmente en su segunda síntesis ²⁹. En lo personal nunca expusimos en nuestros trabajos de la década del 50 los fundamentos evolucionistas que los alentaban. Nuestra preocupación básica se refería a trabajos puntuales, sobre el terreno, sin cuyos resultados creíamos era vano todo intento especulativo. Sólo muchos años después tratamos de establecer cuál era el rol de la historia y cuál el del proceso evolutivo, en nuestras culturas del Noroeste argentino. Por desgracia ese trabajo -que conceptuamos, por sus posibles proyecciones continentales no utilizadas, una de nuestras contribuciones más importantes- se imprimió sólo años después de escrito y nunca fue distribuido entre los especialistas, habiendo sólo unos pocos ejemplares en circulación ³⁰.

Pero si no explicitamos nuestro marco teórico en las monografías en las que exponíamos el resultado de nuestras excavaciones, nunca dejamos de recalcar desde la cátedra la necesidad de que el arqueólogo se provea de una sólida formación en teoría de la cultura.

²⁶ Estos antecedentes del pensamiento boasiano no siempre expuestos con claridad, han sido analizados recientemente por Mechthild Rutsch, *EL RELATIVISMO CULTURAL EN LAS TEORIAS ANTROPOLOGICAS*, México, Editorial Línea/Centro de Investigaciones para la Integración Social, 1984 (Serie Primera Línea), obra a la que remitimos al interesado.

²⁷ John O. Brew, *ARCHAEOLOGY OF ALKALI RIDGE, SOUTHEASTERN UTAH*, Papers of the Peabody Museum of American Archaeology & Ethnology, Harvard University XXI, Cambridge, 1946.

²⁸ Alberto Rex González, "La metalurgia precolombina de Sudamérica y la búsqueda de los mecanismos de la Evolución Cultural", trabajo presentado en el Simposio organizado por la Dra. Betty Meggers, Washington, Smithsonian Institution, 1988, MS.

²⁹ Gordon Willey y Phillips Phillips, *METHOD AND THEORY IN AMERICAN ARCHAEOLOGY*, Chicago, University of Chicago Press, 1958; Gordon Willey, *AN INTRODUCTION TO AMERICAN ARCHAEOLOGY*, Englewood Cliffs NJ, Prentice-Hall Inc., 1966-1971 (2 vols.).

³⁰ Alberto Rex González, "Dinámica cultural del Noroeste Argentino. Evolución e Historia en las culturas del NO.A.", *ANTIQUITAS* 28-29 (Buenos Aires, 1979).

En líneas generales enfatizamos, hacia aquella década, las propuestas formuladas por Gordon Childe y ésto ha cristalizado en la obra de uno de nuestros discípulos ³¹.

La oposición planteada hacia los años 50 entre las escuelas en pugna europea y americana, entre enfoques filosóficos y a-filosóficos, históricos y a-históricos, era en realidad una falsa opción u oposición a medias, nacida en el desconocimiento de la realidad. El historicismo de la escuela del Kulturkreise, tenía las mismas raíces idealistas que el historicismo boasiano, con el agregado, en la primera, de un fuerte componente teológico ³². A su vez, el evolucionismo de los autores americanos -omitidos en los análisis considerados- era de raíz inglesa, es decir, tan europea como el de la escuela opuesta.

El antiyankismo manifiesto en los representantes locales del Kulturkreise no era entonces de oposición conceptual tan básica como aparecía externamente, sino de raíz ideológica, por el contenido nazi y antidemocrático de ésta. La profunda y real oposición, radicaba en el método de reconstrucción de los "círculos" de cultura, cuyo contenido nunca fuera delineado o siquiera bosquejado para Argentina o Sudamérica, por los seguidores de la escuela de Viena. La adhesión a la escuela era mucho más proclamada que practicada. Mucho más un problema de enfrentamiento personal o grupal e ideológico que científico; un enfrentamiento basado en gran medida en problemas semánticos, de confusión de conceptos (teoría, filosofía, método y técnica) y de desconocimiento de las distintas corrientes antropológicas y aún de la propia tendencia propuesta.

- 7 -

Lo importante actualmente para nosotros es valorar en qué medida la situación planteada en la década de 1950 perdura aún o ha transformado su ropaje en la crisis actual, cuál es el proceso evolutivo habido en práctica y teoría dentro de la disciplina. Por supuesto, este es ya un terreno mucho más difícil de recorrer que la simple tarea de historiar tendencias. De cualquier manera intentamos hacer algunas reflexiones sintetizando los hechos en todo lo posible.

Retomando el hilo del acápite precedente, hay un momento de la arqueología norteamericana en que el planteo general es igualmente una aguda posición dual, bajo una perspectiva muy reduccionista. Así, en algún momento, unos afirman que la arqueología es historia o no es nada, mientras sus oponentes nos dicen que es ciencia y no otra cosa. El planteo era claro; no había disyuntiva posible y quizás fuera más contundente -por su claridad- que el que se había dado entre nosotros. Pero es necesario comenzar por aclarar lo que se entendía entonces por "ciencia", que era el estudio de hechos regularmente recurrentes en el tiempo buscando leyes, que prácticamente se asimilaban a las leyes de las ciencias físicas.

Las tendencias idealistas y materialistas se nos presentan hoy en la antropología con otras vestiduras y otro lenguaje. El idealismo boasiano ha sido replanteado por la an-

³¹ José A. Pérez Gollán, PRESENCIA DE VERE GORDON CHILDE, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1981.

³² Marvin Harris, THE RAISE OF ANTHROPOLOGICAL..., cit.

tropología simbólica, que tiene su máximo representante en Clifford Geertz³³. Por otra parte el neoevolucionismo de Leslie White demuestra poseer en su médula mucho del culturalismo de Boas y Kroeber, a quien White había criticado ácidamente. Pero muchas de las ideas de White perduran en diversos antropólogos contemporáneos. A veces mezclados, el "mentalismo" simbólico³⁴, o aún en el crudo materialismo neopositivista -clasificado de "vulgar" por Godelier- de Marvin Harris. Entre los dos extremos: materialismo versus idealismo, antropología simbólica versus materialismo cultural, encontramos toda una gama de matices intermedios en que lo ideal y lo material³⁵, lo cultural y lo real³⁶ se mezclan en mayor o menor grado.

En lo estrictamente arqueológico la aparición de la New Archaeology de los años 60 significó un considerable cambio en este campo, comenzando por los postulados epistemológicos de la deducción versus la inducción, llegando en otros aspectos a incidir sobre el objeto del quehacer arqueológico.

Las subdivisiones en tendencias y enfoques dentro del mismo rótulo hace muy difícil una síntesis, aunque existen algunas muy valiosas como la de Gándara³⁷, por lo que no insistiremos sobre ella; recalcamos el rol que juega, dentro de la New Archaeology, el interés común en el estudio de los procesos evolutivos de la cultura y el gran énfasis en extremar la perfección de la técnica de campaña. Sobre lo que también hay pocas dudas es sobre el carácter neo-positivista de la New Archaeology, por sus fundamentos más cercanos al materialismo cultural que a cualquier otra teoría.

Las nuevas tendencias arqueológicas se han ido agrupando en especializaciones de límites cada vez más estrechos, tales como la etnoarqueología, la arqueología experimental, sistémica, etc. Esto requiere la decisión del joven investigador sobre el camino a seguir en materia de especialidades, un compromiso más a su decisión sobre el marco teórico general que debe escoger³⁸.

En resumen, y a vuelo de pájaro, tendríamos un proceso evolutivo dentro de la escuela norteamericana que en la teoría general cambia desde el idealismo historicista boasiño al idealismo weberiano y simbólico, y del materialismo cultural childeano a la New Archaeology. Pero lo que nosotros juzgamos de mayor interés en la crisis contemporánea (1990) y por su indudable proyección futura en nuestro medio, es la posición simbo-

³³ Para una buena sistematización, ver el libro de Carlos Reynoso, PARADIGMAS Y ESTRATEGIAS EN ANTROPOLOGIA SIMBOLICA, Buenos Aires, Ediciones Búsqueda, 1987.

³⁴ Richard N. Adams, ENERGY AND STRUCTURE, A THEORY OF SOCIAL POWER, Austin, University of Texas Press, 1975.

³⁵ Maurice Godelier, L'IDEEL AND LE MATERIEL. PENSEE, ECONOMIES, SOCIETES, Paris, Fayard, 1984.

³⁶ Marshall Sahlins, CULTURE AND PRACTICAL REASON, Chicago-Londres, The University of Chicago Press, 1976.

³⁷ Manuel Gándara, "La vieja 'Nueva Arqueología' (primera parte)", BOLETIN DE ANTROPOLOGIA AMERICANA, 2, (México, Instituto Panamericano de Antropología e Historia, 1980), pp. 7-45; "La vieja 'Nueva Arqueología' (segunda parte)", BOLETIN DE ANTROPOLOGIA AMERICANA, 3, (México, Instituto Panamericano de Antropología e Historia, 1981), pp. 99-159.

³⁸ Hugo D. Yacobaccio, Luis A. Borrero et al., ARQUEOLOGIA ARGENTINA CONTEMPORANEA. ACTUALIDADES Y PERSPECTIVAS, Buenos Aires, Ediciones Búsqueda, 1988.

lista y contextual liderada por Ian Hodder. Este enfoque es una proyección de las grandes expresiones teóricas actuales de la antropología teórica, y a su vez proyección de un sistema filosófico ya de larga data³⁹.

Hodder fue discípulo de David Clarke y tuvo, a través de éste, algunas afinidades con la renovación de la teoría arqueológica en Inglaterra, en parte contemporánea con la New Archaeology norteamericana. Hodder se ha alejado por completo en sus últimos trabajos de aquella primera posición, recalcando la importancia de los sistemas simbólicos en la cultura y en la necesidad de ser puestos en relieve en la obra arqueológica⁴⁰.

Quizás en este momento las tendencias más encontradas de nuestra arqueología parecen estar entre quienes se acercan a la problemática simbólica⁴¹, con sus interpretaciones y su valor cultural y aún su interés en el proceso evolutivo, y los que se orientan a cualquier otra de sus ramas y tendencias como la arqueología experimental, sistémica, etc.⁴². Habiendo tenido una experiencia en el pasado no queremos entrar en el juego inevitablemente reduccionista de encasillar y comparar ideas, las que lógicamente entrarán en el tiempo de la confrontación, más aún por nuestro interés actual en algunos de los problemas más generales.

- 8 -

Creemos que en estos momentos se dilucida en el campo científico -más allá de la problemática intrínseca de las distintas disciplinas- una problemática cuyas proyecciones futuras ignoramos, pero sobre cuya gravitación en muchas de nuestras ideas del pasado no podemos poner en duda y sobre las que desearíamos hacer algunos comentarios.

Cuando hacia las décadas de 1950-1960 se decía que la arqueología era ciencia o no era nada y que lo que esta disciplina buscaba, en último o en primer término, era definir las leyes del comportamiento humano y del devenir histórico de la cultura⁴³, los

³⁹ Ernst Cassirer, LAS CIENCIAS DE LA CULTURA, México-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1942; idem, ESENCIA Y EFECTO DEL CONCEPTO DE SIMBOLO, México, Fondo de Cultura Económica, 1975; Susanne Langer, PHILOSOPHY IN A NEW KEY. A STUDY IN SYMBOLISM OF REASON, RITE AND ART, New York, Pelican Books, 1942; Clifford Geertz, THE INTERPRETATIONS OF CULTURES, New York, Basic Books Inc., 1973; idem, LOCAL KNOWLEDGE. FURTHER ESSAYS IN INTERPRETATIVE ANTHROPOLOGY, New York, Basic Book Inc. Publishers, 1983.

⁴⁰ Ian Hodder, SYMBOLIC AND STRUCTURAL ARCHAEOLOGY. Cambridge, Cambridge University Press, 1982; idem., "Postprocessual Archaeology", en M. Schaffer (ed.), ADVANCES ON ARCHAEOLOGICAL METHOD AND THEORY, Florida, Academic Press, 1985.

⁴¹ Ana María Llamazares, "Análisis semiótico del arte rupestre en el Abrigo de Pilcaniyeu, provincia de Río Negro, Argentina. Primeras experiencias de su aplicación", Trabajo presentado al 46º Congreso Internacional de Americanistas, Amsterdam, julio de 1989, MS; idem., "Bosquejo metodológico para un análisis semiótico del arte rupestre", ACTAS DEL VIII SIMPOSIUM INTERNACIONAL DE ARTE RUPESTRE

⁴² Hugo D. Jacobaccio, Luis A. Borrero et al., cit. AMERICANO, Santo Domingo, República Dominicana, junio 1987, pp. 217-225; idem., "Primeras pruebas de aplicación del análisis semiológico en las representaciones del arte rupestre del sitio Abrigo de Pilcaniyeu, provincia de Río Negro. Descripción del proceso de trabajos", Buenos Aires, 1988, MS.

⁴³ P. Watson, S. Le Blanc y Ch. Redman, EXPLANATION IN ARCHAEOLOGY, New York, University of Columbia Press, 1971.

fundamentos de estos enunciados radicaban en principios científicos generales, establecidos y admitidos desde Newton en adelante y entre los que se contaban el principio de causalidad lineal entre causa y efecto, en la existencia de un tiempo infinito en el que los hechos se desarrollaban de manera reversible y regidos por leyes inmutables y precisas; por supuesto que en las ciencias históricas y antropológicas -y humanas en general- estas leyes no lograron concretarse nunca. Antes bien, la tendencia historicista se fue afianzando en el tiempo. Pero claro está, no se afianzó por la acción polémica de la rama argentina del Kulturkreise, sino por los progresos ocurridos dentro de la física, según los principios de indeterminación de la física cuántica, y mucho más aún por el estudio de las estructuras disipativas y la segunda ley de la termodinámica⁴⁴. La gran importancia de este impacto de la física sobre las ciencias biológicas y humanas y sobre el concepto historicista está claramente expuesto por David Aberle para nuestras disciplinas⁴⁵.

En antropología, ya Adams había aplicado conceptos de energía y poder en su interpretación de la cultura⁴⁶. En los trabajos mencionados, especialmente en el de Prigogine y Stengers y en el de Aberle, queda de manifiesto la importancia de la idea de la "flecha del tiempo" y de otro tipo de leyes o principios que en la física newtoniana conducían a la postulación de leyes fijas o inmutables. Todo esto ha llevado a urgentes y complejas especulaciones acerca de la ciencia, filosofía y teología, tema en el que preferimos no entrar, para circunscribirnos solamente a nuestro problema; pero es indudable que los nuevos enfoques de la ciencia acrecientan la crisis general de nuestras disciplinas, tanto o más agravadas entre nosotros por la crisis específica de las mismas. Vemos así el complejo panorama que se le presenta a nuestros jóvenes investigadores tanto en lo que concierne a la teoría general como al específico de la arqueología. La simplificación reduccionista de los años 50 parecía proponer sólo dos opciones, aunque en la realidad eran muchas más.

Del balance actual de aquella época, fuera de la desaparición del Kulturkreise, queda un saldo altamente positivo: la calidad del trabajo técnico de campaña entre nosotros, es un hecho logrado. A los difíciles balbuceos del comienzo, lo reemplazó una técnica cada vez más depurada. No hay duda de que en esto nuestra arqueología ha progresado enormemente y que nuestros arqueólogos, formados ya en escuelas específicas, sea en facultades de Ciencias Naturales o de Filosofía e Historia, están en condiciones de asimilar cualquier adelanto técnico que se logre en otros centros. En esto también la falsa dicotomía de la formación está separada mediante la creación de las carreras de Antropología, con mayor énfasis ya en el campo de las humanidades, ya en el terreno de las ciencias naturales.

Quizá lo que precede no resulte claro para los jóvenes investigadores formados ya en una época de plena vigencia de la técnica. Pero, para los que fuimos testigos de las distintas etapas del cambio, desde la época previa a la simple incorporación del cucharín y escobilla -las pinzas de Kocher y el bisturí del arqueólogo como alguna vez los definimos- hasta la incorporación de técnicas progresivamente más depuradas, podemos

⁴⁴ I. Prigogine e I. Stengers, LA NUEVA ALIANZA, Madrid, Alianza Editorial, 1986.

⁴⁵ David Aberle, "Distinguished Lecture: What kind of Science is Anthropology?"; AMERICAN ANTHROPOLOGIST, 89 (Menasha, Wisconsin 1987), pp. 551-566.

⁴⁶ Richard N. Adams, ENERGY AND STRUCTURE..., cit.; idem., "I can feel the Heat, but Where's the Light?"; AMERICAN ANTHROPOLOGIST, 80: 2 (Menasha, Wisconsin 1978), pp. 297 y ss.

apreciar el enorme avance ocurrido no importan los fundamentos que muevan las manos de quien maneja aquellos útiles. En el trabajo sobre el terreno no nos importan las leyes irreversibles o reversibles de la naturaleza o los "círculos" culturales, o la aplicación de la segunda Ley; en el campo sólo hay buena o mala arqueología. La elaboración posterior de los buenos o malos datos es otro problema.

En la problemática teórica general, vivimos la crisis que vive nuestra disciplina en el resto del mundo, del que indudablemente formamos parte. Nos falta un principio unificador general específico, análogo al principio de evolución darwinista en biología, y de allí el desorden general.

Antes de terminar quisiéramos exponer nuestra propia posición frente a la crisis general y específica de nuestra época. Queremos hacerlo por simple honestidad de no sustraer el bulto a la posición más cómoda de una neutra indiferencia a la confrontación actual. Confrontación que es una constante del quehacer científico, cuyos resultados en este caso, sabemos a ciencia cierta, no veremos, ya que su parte en la flecha del tiempo no nos pertenece; esto puede servir sin embargo a algunos de los que comienzan la tarea.

En nuestro caso, y como lo hicimos en el pasado, la posición tomada, antes que lo puramente teórico, se concreta en la posición analítica de una obra que en estos momentos (1990) imprime el Instituto Alemán de Arqueología sobre "Las placas metálicas de los Andes del Sur -Contribución al estudio de las religiones precolombinas". Allí exponemos extensamente la necesidad de incorporar al quehacer del arqueólogo el análisis interpretativo del simbolismo iconográfico de sus materiales: no intentar llegar a conocer el uso, función, génesis y significado de nuestros especímenes arqueológicos más representativos, como el disco de Lafone Quevedo y afines, es tan grave y deprimente como intentar una interpretación basada en la fantasía personal. Por lo tanto, proponemos allí, antes que nada, un método que sirva a los fines que dicho estudio se propone. Los resultados podrán ser juzgados cuando la obra aparezca.

En cuanto a la teoría antropológica general, estamos preparando un extenso trabajo sobre el rol de los símbolos y los sistemas simbólicos en los mecanismos que creemos nutren el proceso evolutivo de la cultura⁴⁷. Quizá podría pensarse, cuando tratamos el problema de los sistemas simbólicos, en una claudicación o cambio radical de las ideas y principios sustentados otrora, o quizás solamente en el carácter a-filosófico de nuestra formación. De cualquier manera, el fundamento real, el sustento de esos ensayos en preparación es definir el mecanismo evolutivo estocástico, en el que interactúan dialécticamente el símbolo como unidad aleatoria y la técnica -o lo práctico/utilitario- como unidad determinante dentro del proceso generado por la selección cultural. Hay que hacer la salvedad que creemos que los símbolos y los sistemas simbólicos se originan en la actividad del cerebro-mente, es decir que no hay nada misterioso y sobrenatural en la entidad símbolo y puede ser, por lo tanto, objeto de tratamiento científico de descripción y explicación, tanto como cualquier otra entidad de la naturaleza. No sería difícil que algunos neopositivistas juzguen esta posición como idealista, al incorporar el símbolo entre los agentes motores del proceso evolutivo. Los idealistas y sobre todo los fundamentalistas, que tan a menudo rigen los destinos políticos y

⁴⁷ El primer trabajo sobre el rol de los símbolos en el proceso evolutivo y en la aparición de la metalurgia esperamos aparezca este año. Otros dos trabajos están casi terminados y el conjunto servirá de tema a un curso que daremos en la Cátedra Florentino Ameghino del CEA (Centro de Estudios Avanzados de la Universidad de Buenos Aires).

científicos de nuestra tierra nos juzgarán como crudos materialistas. Pero a desmedro de los unos y los otros, de personas y grupos, de errores y aciertos, el saber avanza en su ritmo inexorable de decantación acumulativa por obra y gracia de un proceso evolutivo de selección cultural cuyo alambicado juego de interacciones no alcanzamos a explicar: como ciegos buscamos a tientas en nuestra propia oscuridad las leyes que rigen un proceso del que somos parte y el que sin embargo aspiramos denodadamente a esclarecer como jueces.